

GUILLERMO SHERIDAN

Saltapatrás

LO MEGA ES CULTURA

108

El nombre de Sebastián resuena por todos lados.

Sebastián.

ABRO EL PERIÓDICO: intelectuales meritorios reciben diploma y esculturita de Sebastián. En los seis kilómetros que hay entre mi casa y mi instituto, tres esculturas de Sebastián. Por la ventana de la biblioteca se ve el “Homenaje al dispositivo intrauterino”. Llego al centro hospitalario y me recibe “Figura de algo”. Y luego, en el consultorio mismo de mi médico, “La libertad de la gastritis”. La escultura como epidemia.

Cuauhtémoc Medina dice que Sebastián ejemplifica “la atrofia del geometrismo”. Ahora que se ha hecho figurativo, creo que es aún peor. Sin embargo, Enrique Carbajal González, “Sebastián”, logró algo insólito: convirtió la escultura abstracta no solo en arte popular, sino en la expresión plástica mexicana por excelencia. Hay en el país 187 “hitos urbanos” (así llama a sus esculturas). Un monopolio del ojo patrio: el 99% de los mexicanos mira al menos una escultura de Sebastián al día. Un periodista le pregunta: “¿Qué piensa cuando se le critica por tener tantas obras?” Respuesta: “Son envidias o no sé. Pero en Florencia nunca dijeron que Donatello dejara de trabajar ¿o sí?” Pues no. (Tampoco nunca dijeron que Florencia fuera Ciudad Juárez.) Sebastián es un artista que mide su modestia en toneladas.

Esta proliferación me ha generado anticuerpos. ¿Por qué hay tantas? Pues porque son “formas geométricas que intentan integrarse al cosmos imbuidos (*sic*) de energía anímica”, dice un apologista. ¿Resultado? Todos los gobernadores, alcaldes y políticos de México le encargan a Sebastián bastante cosmos. Los políticos se sienten seguros financiando sus esculturas porque son famosas. ¿Qué por qué son famosas? Porque las compran los políticos.

Un alcalde Ramírez Acuña de Guadalajara decide festejar el año 2000 con un hito urbano. Sebastián propone “Arcos del milenio”: seis arcos, 52 metros de altura, mil quinientos toneladas de acero, diecisiete mil metros

cuadrados de superficie. Milenio en millares. El presupuesto en 1998 era de doce millones para los seis arcos. Solo los tres primeros costaron 44 millones. En 2006 se juntaron otros treinta millones para poner el cuarto. Van 74 millones y aún faltan dos arcos: podrán estar listos para otro milenio, el del 3000. “Es una maravillosa obra para el bien del pueblo de Guadalajara”, dice el escultor.

Un gobernador Hendricks de Quintana Roo sintió en 2004 la urgencia de crear un “Monumento al mestizaje mexicano” en la bahía de Chetumal. Sebastián diseñó 72 metros de altura de identidad mestiza: 135 millones de pesos. La teoría de ese gobernador Hendricks fue que si la torre Eiffel posicionó a París, la *megaescultura* “posicionaría a Chetumal”. Así dijo. Cuando llevaba 75% de avance, se petrificó el asunto: se necesitan quinientos millones para terminarlo. Resultado: el pobre mestizaje mexicano lleva años abandonado, anda todo oxidado, y no tardará en desplomarse arriba de un manatí.

En enero de 2012, un gobernador Eruviel Ávila del Estado de México tuvo una visión: una escultura que se llama “Guerrero Chimalli”. Llamó a Sebastián y le dijo: “Veo un Guerrero Chimalli.” Sebastián propuso 870 toneladas de Guerrero Chimalli. El señor Eruviel anunció que el Guerrero Chimalli mediría sesenta metros, “cinco más que la estatua de la Libertad de Nueva York”. Así dijo. La escultura costará (en principio) treinta millones. De acuerdo con el estadista Eruviel, “con su escudo, el Guerrero Chimalli evitará que la pobreza siga en Chimalhuacán”.* Si funciona, México se podría convertir en una potencia exportadora de Guerrero Chimalli.

En 2010, el Poder Judicial optó por celebrar el bicentenario. Llegó Sebastián. La escultura de cuarenta metros y 250 toneladas se llama “Los Caminos de la Justicia hacia el Siglo XXII”. (Sí, veintidós: más vale tarde que nunca.) El presidente de la Suprema Corte Juan Silva Meza explica que la escultura “presenta un octaedro”. Esto es importante “porque el número ocho se puede dividir en dos partes iguales (4), que a su vez se dividen en otros dos números iguales (2), los cuales se dividen en dos números iguales (1), lo que en consecuencia denota equidad y justicia”. Así dijo. Como no cupo en el Tribunal, la justicia fue donada a la UNAM. El Poder Judicial presupuestó “entre 5 y 6 millones”. Barato porque Altos Hornos de México regaló el acero, Sherwin Williams la pintura y Sebastián regaló su trabajo, dada “su vocación altruista y desinteresada”.

Porque Sebastián tiene la costumbre de donar sus esculturas al pueblo. No solo eso, sino que para fabricarlas ofrece sus talleres. Según Doris Minguer, presidenta de la Asociación Civil creada para erigir la megaescultura de Chetumal, se le entregaron solo “84 u 87 millones”. Y según la página de transparencia del Tribunal Electoral, el Poder Judicial le entregó al avatar de Sebastián, Enrique Carbajal, 6 millones 300 mil pesos por concepto de “aportación económica para la escultura monumental”. El artista del cosmos y la energía ha dicho: “Tengo amistad con muchos gobernadores en la república, y eso ¿está mal?”

No. Siempre dijimos que son nuestros Lorenzos de Medici. 

* Esta y todas las citas pueden pasarse por Google para documentar su autenticidad.